

# JORAM UNA COSA ES COMENZAR Y OTRA TERMINAR

EDDIE CLOER

*Texto: 2º Reyes 1.17; 9.26*

«Comenzó pero no terminó» es la frase que mejor describe la forma como muchas personas han vivido su vida. Han trabajado y vivido como «los que no llegaron a la meta». Se trata de personas que se han lanzado con todo entusiasmo a diferentes empresas, han llegado hasta la mitad del camino y luego han renunciado.

Un boletín de una iglesia de Amarillo, Texas, contenía un artículo acerca de un restaurante de los Alpes bávaros, cerca de Oberammergau. El restaurante es una especie de «parada de descanso» que está a mitad de camino hacia una montaña que se ha designado como un pico para alpinismo de amateurs. A la parada se le puso el nombre de «Casa a medio camino». Lo sorprendente es que el administrador de ella la describe como «un lugar poco agradable» y también describe su tarea como gerente del restaurante, diciendo que es «un trabajo poco agradable». Cuando se le preguntó por qué describe su trabajo de esta manera, esta fue la explicación que dio:

Por lo general una gran cantidad de personas comienza con entusiasmo a escalar el monte. La mayor parte del entusiasmo se ha desvanecido para cuando logran llegar a mi «Casa a medio camino». Hay una amplia abertura con ventanas a un costado de la casa, que mira

hacia el mundo que está allá abajo, y los alpinistas se precipitan todos hacia ella, con expresiones de deleite y delirio por la belleza de la vista. Pero cuando miran hacia el costado opuesto, hacia la cima del monte, todo su entusiasmo y arrebató desaparecen. Luego posan su mirada en la gran chimenea, con su fuego bien caliente, en los cómodos sillones y en la barra de refrigerios, donde se sirve café caliente con sándwiches, y deciden que ya han escalado lo suficiente. Cerca de la mitad de ellos jamás pasa de allí. Le dicen al guía que están cansados, que sus pies están húmedos y que la capa de nieve es muy profunda.

Es un grupo impaciente, pero tratan de ser alegres. De vez en cuando, como si fueran atraídos por un imán, se dirigen a la gran ventana y observan a muchos que escalan hacia la cima. Poco a poco baja de volumen el bullicio, y luego uno de ellos exclama: «¡Llegaron a la cima!». Entonces, la tristeza se apodera de todo el grupo. Cuando los escaladores regresan radiantes, sonrientes y con las mejillas sonrosadas, los que se quedaron en la «Casa a medio camino» están con el ánimo por los suelos.<sup>1</sup>

Para aquel que emprenda una emocionante aventura, es frustrante y decepcionante cuando ve que el proyecto apenas está parcialmente realizado.

Los corredores dicen que el trayecto más duro de una carrera es el que está a medio camino. Los

---

<sup>1</sup>Dick Marcear, *Central Herald*, Central Church of Christ, Amarillo, Tex.

primeros kilómetros no son tan difíciles, porque los corredores están descansados y tienen muchas energías. Los últimos dos kilómetros son difíciles, pero soportables, porque los corredores saben que casi han terminado su agotadora jornada. Los kilómetros más difíciles son los de en medio, los kilómetros sin brillo y poco atractivos. El punto de en medio no ofrece nada más que dolor y disciplina; esta parte sencillamente debe soportarse. Todo corredor exitoso tiene que tomar la decisión dentro de su ser, de no permitir que el punto de en medio le desaliente ni le haga abandonar.

Las personas que comienzan una tarea merecen ser felicitadas; ellas, a diferencia de otras que esquivan su responsabilidad por entero, por lo menos han decidido comenzar. Una de las más grandes tragedias de la vida es no comenzar nunca. Emprender la jornada es un paso grande e importante. No obstante, el verdadero significado de todo esfuerzo reside en llevarlo a término. Nos dan lástima los que comienzan un esfuerzo, pero desmayan y no pueden armarse de perseverancia para terminarlo. Hay algo de detestable en abandonar a mitad de camino, y hay algo de heroico en permanecer en un trabajo hasta terminarlo.

Los que se rinden pueden dividirse en tres clases: En primer lugar, están los que prometen comenzar, pero jamás cumplen la promesa. Dan un paso en la dirección correcta, al tomar una decisión, pero jamás dan un segundo paso en el sentido de cumplir la promesa. En segundo lugar, están los que dan algunos pasos, pero luego abandonan. Estos son parte de los muchos que se detienen después de haber recorrido algunos kilómetros en la jornada. En tercer lugar, están los que van más allá del punto de en medio, pero se cansan y abandonan antes de llegar a la meta. Estos componen el grupo más triste de todos, porque se rinden teniendo a la vista la meta.

Consideremos el primer grupo, los que dan el primer paso, pero no echan a andar. Prometen, pero no actúan. Se enrumban en la dirección correcta, pero terminan sin haber hecho nada más que el arranque.

Joram, el noveno rey de Israel, es un clásico ejemplo de esta anormalidad. En vista de que Ocozías murió sin tener hijos, Joram fue el segundo hijo de Acab que reinó como soberano de Israel. Debido a la prematura muerte de Ocozías, Joram llegó al trono y reinó durante doce años, del 852 al 841 a. C. (2° Reyes 3.1).

### UN ERROR COMÚN

Por fin, algo elogioso se puede decir de un rey

de Israel. Dio un pequeño paso en la dirección de la verdad. Quitó las imágenes que su padre Acab había hecho. «¡Eso no es tanto!», dirá usted, pero por lo menos es un paso. Era malvado, pero hizo un buen movimiento.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho (2° Reyes 3.2).

No se nos dan muchos detalles acerca de lo que Joram hizo; sin embargo, pareciera que, por un breve momento, él dirigió sus pies hacia lo que debía hacerse. No siguió andando en la dirección correcta, pero sus pies avanzaban muy lentamente en dirección a la reforma.

Puede que haya quitado las estatuas por razones políticas, y no por un verdadero deseo de seguir a Dios. Tal vez actuó de esta manera para agradar al pueblo. Aparentemente, el fanatismo de Jezabel y la permisividad de Acab para con el baalismo habían dejado de ser aceptables para la población. Los esfuerzos de Jezabel por sustituir el culto a Jehová por el culto a Baal, habían perdido mucho de su impulso, gracias a Elías, el ejército de un solo hombre de Dios. Más adelante, veremos que el número de los sacerdotes de Baal, había disminuido, y que Jehú pudo reunir a la mayoría de estos sacerdotes en un solo templo de Baal (2° Reyes 10.18), para matarlos. Un evento de tal naturaleza nos lleva a creer que el pueblo en general se había vuelto al culto a Jehová; de otro modo, esta reforma de Jehú no se podría haber llevado a cabo tan fácilmente. La opinión a estas alturas debió de haber estado más a favor de Jehová que de Baal. Al ver este cambio, Joram pudo haber quitado las estatuas con el fin de ganar el apoyo del pueblo y no por alguna convicción que lo motivara.

Aun si le diéramos a Joram el beneficio de duda, y dijéramos que en cierto momento su corazón, de hecho, se conmovió para tomar la noble decisión de avanzar hacia una reforma, todavía tendríamos que reconocer que su decisión no dio como resultado acción alguna. Solo dio un paso; no echó a andar. Si lo que hizo fue un esfuerzo por eliminar la idolatría pagana, entonces fue un esfuerzo exiguo que no significó gran cosa ni duró mucho.

Durante su reinado, Joram mantuvo una estrecha alianza con Judá por medio de Josafat. Tal vez esta influencia fue la que lo hizo un poquito mejor que su padre, su madre y su hermano. Quitó las estatuas de Baal, como vimos, pero el autor inspirado se apresuró a aclarar que mantuvo las

idolatrías de Jeroboam (2° Reyes 3.2–3). Por lo tanto, nunca se volvió realmente a Dios.

Esta porción de su vida, la pequeña reforma que inició, nos dice todo lo que necesitamos saber acerca de un error común que podemos cometer en la vida. Debemos tener el cuidado de no hacer afirmaciones ostentosas que no den como resultado una conducta piadosa. No podemos hacer votos para los cuales no asumimos una vocación.

### UN RESULTADO CALAMITOSO

Una persona que hace un arranque momentáneo hacia la piedad, pero jamás cultiva una vida piadosa, es como un automóvil viejo que no se mueve de donde está. Uno acciona la ignición, pero el vehículo no pasa de chisporrotear, hacer ruidos, dar sacudidas y apagarse; nunca logra uno hacerlo ronronear sobre la carretera. No es más que un dolor de cabeza, un montón de chatarra con una capa de pintura encima, pero no un medio de transporte.

Joram nos permite ver tres razones por las que tomar una decisión que jamás se traduce en un estilo de vida, es un error de la más alta gravedad. Nos muestra que aquel que solo da un paso y no echa a andar, ni a vivir la vida, fracasa rotundamente.

### Poco apreciado por los hombres

En primer lugar, por no vivir una vida de justicia, Joram no fue respetado por los hombres. Los que le rodeaban lo vieron como un fracaso, como un cobarde débil, no como un verdadero participante de la lucha por la vida. Note que Eliseo el profeta ni siquiera toma en cuenta a Joram en 2° Reyes 3.

Los moabitas se habían rebelado contra su sumisión a Israel, cuando Ocozías asumió el trono. Debido a que era un rey inciuo y carente de poder, Ocozías jamás fue capaz de hacer algo al respecto (2° Reyes 3.4–5). En vista de que Ocozías no reinó más de dos años, tal vez Joram fue el primer rey que tuvo que hacer frente al hecho de que Moab dejó de pagar tributo. Su decisión inmediata fue tratar de volver a someter a Moab a su dominio. Sabiendo que necesitaba ayuda, buscó la asistencia de Josafat, el aliado de su padre, y del vasallo de Judá, el rey de Edom (2° Reyes 3.7–8). Los dos reyes acordaron ayudar, y se trazaron planes para la batalla. Marcharon contra Moab tomando la ruta más larga, que significaba dar la vuelta por el extremo sur del Mar Muerto, acercándose a Moab desde el sur.

Debido al viaje de siete días, se agotó el

suministro de agua que ellos llevaban (2° Reyes 3.9–10). Los manantiales de la región donde habían ido por agua, estaban secos por la sequía, y se desesperaron en su búsqueda del preciado líquido. Josafat preguntó si había algún profeta que les aconsejara qué debían hacer, y se recomendó a Eliseo, cuyo campamento estaba cerca (2° Reyes 3.11). Los tres reyes fueron a ver a este y a solicitarle su ayuda. En momentos de desesperación, hasta los reyes se convierten en mendigos. Joram, hablando en nombre de los tres, rogó a Eliseo que los ayudara. Este, a quien no le intimidaba la realeza, miró a Joram y lo puso en su lugar:

Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera (2° Reyes 3.13–14).

Eliseo sabía que hablar a Joram acerca de asuntos espirituales sería como hablar a una actriz de Hollywood acerca del pudor, o a un gangster acerca de la honradez. Sabía que Joram estaba hablando acerca de Jehová, motivado por una crisis; no porque tuviera convicción ni compromiso. Por lo tanto, fue solo por el bien de Josafat, que Eliseo procuró el consejo del Señor, y Este le reveló que era por causa de Josafat que les sería dada la victoria. Se les dijo que hicieran estanques en todo el valle. Dios dijo que Él enviaría agua sin que ellos lo vieran (2° Reyes 3.16–19). Al día siguiente por la mañana los estanques estaban llenos de agua (2° Reyes 3.20).<sup>2</sup>

Cuando los moabitas vinieron a librar batalla al día siguiente, vieron el sol reflejado en el agua y creyeron que estaban viendo sangre, e interpretaron esto como las secuelas de un violento conflicto (2° Reyes 3.22). Ellos concluyeron que los tres reyes habían peleado entre sí y que el suelo había quedado rojo por la sangre de estos (2° Reyes 3.23). Entonces se apresuraron a entrar en el campamento a recoger los despojos de la batalla. En ese momento, los ejércitos de los tres reyes se

---

<sup>2</sup> Es probable que en algún otro lugar, que estaba fuera de la vista de los tres reyes y de los moabitas, Dios hizo que cayera un fuerte aguacero que hizo fluir el agua por las corrientes y las laderas hacia el lugar donde acampaban los tres reyes y sus ejércitos. El agua fue atrapada y retenida por los estanques. El milagro se dio en el momento y el lugar que se fijó para que ocurriera la lluvia.

levantaron y masacraron a los confiados moabitas, derrotándolos completamente. Tal como se había anunciado, avanzaron por todos los pueblos, asolando todo Moab (2° Reyes 3.25). Al final, rodearon a Mesa, el rey moabita, en Kir-hareset y se dispusieron a destruirlo (2° Reyes 3.15, 26).

Llevado al extremo por la desesperación, Mesa sacrificó en holocausto a su hijo mayor, sobre un muro, donde pudo ser visto por todo el mundo (2° Reyes 3.27). Tal vez realizó este censurable acto, creyendo que tal sacrificio despertaría a su ejército y desmoralizaría a Israel, más que cualquier otra cosa podría lograrlo. Sus acciones horrorizaron tanto a los judaitas, a los edomitas y a los israelitas, que se alejaron de él y lo dejaron en paz.<sup>3</sup>

Con la ayuda de Eliseo y de Dios, los tres ejércitos lograron derrotar a los moabitas (2° Reyes 3.4–27), pero no fueron puestos bajo sumisión. Se les dejó solos para que «lamieran sus heridas» y se reagruparan después de esta casi aniquilación.

El trato que Eliseo dio a Joram antes de la batalla, indica que el Señor lo consideraba un inepto como rey. El profeta vio lo que había en su corazón, y reveló lo que realmente era: un líder que clamaba a Dios por ayuda urgente, pero que jamás andaba como Dios mandaba. Al igual que muchos otros, deseaba las bendiciones que Dios daba a los Suyos, pero no aceptaba las responsabilidades que tales bendiciones conllevaban. Para Joram el profeta de Dios era como el genio de la lámpara, como un siervo que concede deseos sensuales, pero no como un líder espiritual para la vida piadosa.

### **Indiferente a la verdad**

En segundo lugar, la tragedia de comenzar y no terminar, se observa en la forma como el corazón de Joram llegó a ser insensible a la verdad. Una de las incomparables bendiciones que Joram recibió, fue el tiempo en que su reinado se situó. Subió al trono durante el apogeo del ministerio de Eliseo el profeta. Él vio algunos de los milagros que Dios concedió a Eliseo y se benefició de ellos.

Puede que creamos que quienquiera que tuviera el excepcional privilegio de estar en presencia de Eliseo, debió de haber sido constreñido por la vida y el mensaje de este, a entregarse completamente a

---

<sup>3</sup> El relato que se hace de esta batalla en la piedra moabita, no menciona que Mesa ofreció a su hijo mayor en un desesperado esfuerzo por salvar a su nación de una derrota total a manos de los tres reyes. Las palabras que Mesa escribió sobre la piedra moabita, son de jactancia en el sentido de que derrotó a Israel. Es cierto que los tres reyes dejaron a Mesa cuando este ofreció a su hijo, pero no es cierto que él derrotara a Israel.

la voluntad de Dios; sin embargo, Joram jamás hizo tal compromiso. Él vio y oyó las maravillosas obras de Dios y participó en ellas; y a pesar de esto, se mantuvo alejado de una completa entrega a Dios.

Por ejemplo, Joram recibió continuas revelaciones de parte de Eliseo, acerca de la ubicación de las fuerzas sirias y los planes de estas para la guerra contra Israel (2° Reyes 6.10). Esta información ayudó a Joram a obtener victorias adicionales sobre los sirios.

Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí. Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse (2° Reyes 6.8–10).

Ver estas expresiones de la gracia de Dios y de la guía de Este por medio de Eliseo, debió de haber producido en Joram un corazón fiel y un espíritu obediente. No obstante, Joram aparentemente siguió en sus asuntos reales como si nada.<sup>4</sup>

El corazón dividido es a menudo incapaz de reaccionar a las evidencias. Es como si la persona tibia se haya vuelto inmune a la verdad. Ha decidido que mantendrá un compromiso a medias, y todas las pruebas del mundo en el sentido de que debe terminar de comprometerse, serán inútiles.

Uno puede recibir tanta penicilina que su cuerpo realmente llega a ser inmune a ella. Si recibe la medicina cuando en realidad no la necesita, su cuerpo se acostumbra a ella; luego, cuando realmente la necesita para combatir una enfermedad, no le servirá de nada. Joram debió de haberse hecho inmune a las pruebas divinas que recibió.

Lo sucedido a Joram también se ilustra con un incidente ocurrido en Miami, Florida, hace varios

---

<sup>4</sup> Joram había tenido otras oportunidades de vencerse de la verdad de Dios: Pudo haber estado presente sobre el monte Carmelo para presenciar la gran confrontación entre Elías y los profetas de Baal (1° Reyes 18). Si no estuvo allí, entonces oyó los detalles de ello. Sin duda supo de la sanidad dada por Eliseo a Naamán, al pedirle a este que se zambullera siete veces en el río Jordán (2° Reyes 5). Supo de la fiel profecía de Eliseo relacionada con el sitio de Samaria (2° Reyes 6.24–7.20). Además de estos tres eventos, y otros que se dan en las Escrituras, el prolongado ministerio de Eliseo se desarrolló paralelamente al reinado de Joram. Es obvio que tuvo frecuentes oportunidades de ser expuesto a la verdad acerca del único y verdadero Dios.

años. Un científico que dirigía un serpentario ubicado allí, fue mordido por una de las más grandes serpientes cobra que alguna vez se hubiera llevado a los Estados Unidos. Fue llevado de emergencia al hospital, donde se esperaba que iba a morir en cuestión de minutos. No obstante, para sorpresa de todo el mundo, no murió, se recuperó. La única explicación médica que se dio fue que durante el tiempo que había trabajado en el serpentario, había sido mordido tantas veces, por serpientes menos letales, que había desarrollado cierta inmunidad contra la mordedura de la cobra rey.<sup>5</sup>

Algo parecido a lo anterior nos puede suceder espiritualmente. Si se nos presentan las pruebas de la verdad de Dios, y las pasamos por alto, llegará el día en que probablemente seamos incapaces de reaccionar a las pruebas. Joram debió de haber llegado a ser incapaz de tal reacción.

### **Desaprobado por Dios**

En tercer lugar, el gran error de decidir sin llevar a término lo decidido con una vida de dedicación, es ilustrado en la forma como Dios desecha a Joram. El juicio que Dios ejecutó sobre él da a entender claramente que Joram fue un completo fracaso como rey del pueblo de Dios. Si Joram se hubiera arrepentido de su maldad y hubiera dado los frutos del arrepentimiento, tal vez Dios hubiera aplazado su juicio para una ocasión posterior. No obstante, por causa de su iniquidad, Joram sería el cumplimiento final de la sentencia de juicio de Dios sobre la casa de Acab.

Eliseo envió a uno de los «hijos de los profetas» con un cuerno de aceite a Ramot de Galaad para ungir a Jehú como rey (2° Reyes 9.1). El joven profeta llevó a Jehú a una habitación privada, derramó aceite sobre la cabeza de este y le encargó poner fin a la casa de Acab (2° Reyes 9.3). Debido a los actos homicidas de Jezabel, Elías había profetizado en la viña de Nabot que ella sería comida por los perros (1° Reyes 21.17–24). Había llegado el momento de que se cumpliera la profecía.

Jehú, que ahora era rey de Israel, constituido en este oficio por Dios mismo, se dirigió apresuradamente a Jezreel, donde Joram se reponía de las heridas que había recibido en una batalla contra los sirios (2° Reyes 9.14–16). A Joram se le dijo que se aproximaba una cabalgata, pero no pudo obtener

información alguna acerca de quién era el que se acercaba (2° Reyes 9.17–20). Cada uno de los mensajeros que envió a averiguar la identidad de quien dirigía el contingente, se unió a las tropas que venían y cabalgó con ellas. Al final, Joram y Ocozías, el rey de Judá que le visitaba, salieron ellos mismos para averiguar qué estaba ocurriendo (2° Reyes 9.21–22). Cuando se encontraban a cierta distancia, Joram descubrió que era Jehú el que venía contra ellos. Declaró que Jehú estaba implicándose en una traición. Se dirigía a Jezreel con el fin de matar a la reina Jezabel.

Joram clamó, diciendo: «¡Traición...!» y dio vuelta a su carro. Deseaba volver a la protección que ofrecían los muros de Jezreel. Jehú había sido tirador durante años. Sacó el arco y disparó una flecha que atravesó totalmente a Joram (2° Reyes 9.24). La flecha atravesó el corazón de este, que cayó muerto en su carro. Su cuerpo fue arrojado en el campo de Nabot (2° Reyes 9.24–26) como un vívido recordatorio del cumplimiento de la sentencia de juicio de Dios. Ocozías, que también fue herido por Jehú (2° Reyes 9.27), huyó a Megido, donde fue capturado después por los soldados de Jehú, que después le llevaron a Samaria, y lo mataron (2° Reyes 9.27–28; 2° Crónicas 22.7–9). Jehú entró en la ciudad de Jezreel y mató a Jezabel, dándole fin de esta manera a la casa de Acab (2° Reyes 9.30–33).

Este episodio, ocurrido al final de la vida de Joram, muestra que este no solo fue despreciado por hombres piadosos como Eliseo, sino que también fue juzgado por Dios. Un cobarde espiritual es rechazado y evitado tanto por Dios como por el hombre. Hasta a un hipócrita le desagrada otro hipócrita. Una profesión de fe debe ser seguida por una vida piadosa de sacrificio y servicio, o no será más que una vana afirmación, que no tendrá valor para el cielo ni para la tierra.

### **UNA APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA**

Podemos aplicar fácilmente el error de Joram, que solo dio un mínimo paso, a nuestra situación contemporánea, por medio de hacer estas preguntas: «¿Por qué hizo Joram lo que hizo? ¿Por qué no se convirtió en el rey que le daría un vuelco al escenario religioso? ¿Por qué no fue hasta las últimas consecuencias por Dios?». No podemos saberlo con certeza, pero esto es lo que sí sabemos: Si Joram hubiera dado los pasos necesarios y hubiera andado hasta el final con Dios —si hubiera hecho más que tomar una decisión de vivir del modo que Dios deseaba— habría tenido por lo menos tres obstáculos que superar.

<sup>5</sup> Estas dos ilustraciones fueron propuestas por William S. Banowsky en su sermón "The Point of No Return" («El punto en que ya no se vuelve atrás») (William S. Banowsky, *The Great Preachers of Today Series* [Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1967], 108).

En primer lugar, habría tenido que hacer frente a *la dificultad de la tradición*. Llevar a la nación a un completo despertar religioso habría demandado que él quitara el culto al becerro que se llevaba a cabo en Dan y en Bet-el. Tal purificación de la tierra habría sido un logro no alcanzado por ningún otro líder del reino del norte. Los becerros de oro formaban parte de Israel en un grado tal que casi eran considerados como su símbolo nacional. Estos lugares de adoración habían sido establecidos desde el comienzo mismo de la nación, cuando las diez tribus se habían dividido de Judá y de Benjamín. Para derribarlos, habría sido necesario un estadista del calibre de Daniel. El culto a los ídolos había llegado a tener la aceptación del pueblo y se había arraigado en la mentalidad de ellos. Si hubiera quitado los becerros de oro, Joram habría estado dando un vuelco a los cimientos de las creencias y costumbres de casi toda Israel. Habría sido un hombre contra toda la nación. Para lograr tal objetivo, el rey habría tenido necesidad de una valentía en grado superlativo, y también habría tenido necesidad de una clara visión y de una determinación a pesar de la persecución. Joram sencillamente carecía de tal grado de convicción y de valentía.

En segundo lugar, habría tenido que enfrentar *el problema de la influencia de la reina*. Por supuesto, un completo despertar habría exigido que arrasara con la totalidad del culto a Baal que se llevaba a cabo en la tierra. Recuerde que la madre del rey, Jezabel, todavía estaba viva. Puede que se hubiera sometido a cierto grado de control; pero dado el carácter y el espíritu de ella, no habría tolerado la destrucción de todos los centros del culto a Baal que funcionaban en Israel. Al ser la madre de Joram, y al ser la reina, habría tenido una enorme influencia sobre él. ¿Se imagina usted qué hubiera sucedido en esa casa si Joram hubiera decidido ocuparse de Baal como era debido? Jezabel le habría hecho desdichada su vida.

En tercer lugar, habría tenido que hacer frente a *la incomodidad de una mayúscula alteración* que tan generalizado despertar hubiera generado. La gente es «alérgica» a los cambios relacionados con el arrepentimiento y la reforma. La verdadera consagración a Dios hubiera exigido que Joram derribara a todos los ídolos extranjeros que había en la tierra y en el corazón del pueblo, quitando todas las religiones inventadas por el hombre y haciendo volver a Israel a la Palabra de Dios. Llevar a término esta revolución espiritual habría exigido que toda la nación limpiara la casa. El diablo se habría opuesto a tal empresa con

intensidad y tal vez incluso con violencia.

Para Joram, estos montes de dificultad habrían sido altos y prohibitivos. Escalarlos habría requerido una total consagración y un completo apoyo en Dios. El solo hecho de pensar en un despertar así le producía cansancio. No tenía la dedicación ni la devoción a Dios que se necesitaban para ello. Con mucho, la respuesta que más fácil se le hizo, consistió en adaptarse, en disfrutar de su reinado y, cuando fue necesario por causa del pueblo, en dar una pequeña muestra de interés en Dios, al quitar las estatuas públicas que su padre había erigido.

La decisión de Joram no está muy lejos de las decisiones que estamos llamados a tomar hoy, en relación con la vida cristiana. En realidad no podemos referirnos a alguien llamándolo superficial, ni criticarlo por no llevar a término la voluntad de Dios, ni decir que si lo hubiera hecho, lo estaríamos colocando a la par de Abraham como un hombre digno de ser imitado. Nada de lo anterior podríamos decir, porque apenas salieran las palabras de nuestra boca, lo primero que tendríamos que preguntarnos es «¿Y nosotros? ¿Nos hemos entregado nosotros totalmente a la voluntad de Dios? ¿Hemos tomado nosotros el camino fácil, en lugar del camino de la dedicación sin reservas?».

Dar todo de nosotros a Dios requiere que escalemos los mismos tres montes. En primer lugar, debemos escalar *la ladera de la tradición*. Ser un cristiano neotestamentario hoy significa dejar el denominacionalismo y convertirnos en miembros de la iglesia de Cristo y nada más. La Biblia no habla de denominaciones, y Dios no ha autorizado el establecimiento de una sola de ellas. Lo único que ha pedido es que seamos el cuerpo de Cristo. Resistir la superestructura del denominacionalismo que nos ha impuesto el mundo religioso por medio de las innovaciones humanas, el dinero y el poder, nos pone aparte, y nos ubica en una categoría en la que estaremos solos. Quienquiera que ande por el camino de no ser más que un cristiano neotestamentario, a menudo viaja solo. No recibirá ánimo del mundo denominacional, pues el cristianismo neotestamentario denuncia el denominacionalismo.

En segundo lugar, entregarse totalmente a Dios exige *la incomodidad de la alteración*. Rechazar el denominacionalismo que nos rodea nos vuelve poco populares en medio de las personas religiosas que conocemos. Su relación con el denominacionalismo está constituida por las apretadas ligaduras de sus familias, sus puestos y sus vidas,

y tanto es así que nos consideran estrechos de miras y que somos poco bondadosos, porque nos atrevemos a insinuar que las denominaciones no son escriturarias ni están autorizadas por Dios. Si los predicadores en todo lugar se pusieran al frente de las congregaciones donde predicán, e instaran a los miembros a salir de las denominaciones, para ser nada más que cristianos, ¡imagínese la agitación y la consternación que se producirían! Si Joram hubiera dirigido con sinceridad un generalizado despertar para hacer que la gente se volviera totalmente a Dios, ¡cualquier sometimiento sereno a la voluntad de Dios hubiera estado precedido por el caos! La agitación debe preceder la tranquilidad de la obediencia. La misma dificultad enfrentan todos los que desean restaurar el cristianismo neotestamentario en su pureza.

En tercer lugar, tendremos que desprendernos de *la atracción de los iguales*. Por lo general, los iguales ejercen presión que nos lleva en dirección contraria a Cristo, y no hacia Él. Incluso el cristiano medio se opone a una consagración total a Cristo. Sé de una joven que a los dieciséis años decidió hacerse cristiana solamente. Después que se bautizó en Cristo, ella fue a su casa con el nuevo gozo de su completa obediencia a Cristo, en su corazón. Cuando dijo a sus padres lo que había hecho, ellos la regañaron diciendo: «¿Por qué hiciste eso?». ¡Qué desalentador! Su vida con Cristo ha sido, a partir de ese día hasta la fecha, una solitaria lucha en su hogar. Jamás ha recibido aliento amoroso en su andar cristiano, de parte de quienes son los seres más queridos para ella. Si no fuera por la iglesia y la amorosa comunión de esta, es probable que ella no hubiera pasado airosa por todo ese desánimo.

Con montes tan altos y tan escabrosos delante de nosotros, es fácil decir: «Está bien para mí que yo haga un pequeño compromiso personal con Dios. Solamente derribaré una pequeña estatua de Baal. No es necesario que cumpla todos los extremos de la voluntad de Dios. Quiero ser respetable y agradable entre mis amigos. ¿Para qué ser un fanático? Después de todo, ¡es demasiado alto el precio que se paga para recorrer todo el camino que lleva a la Biblia, y para ser todo lo que el Señor pide! Además, las denominaciones hacen muchas buenas obras; no pueden ser todas malas. Cuando uno trata de seguir las Escrituras, sencillamente acaba discutiendo con la gente. Mejor dejo el

asunto así como está y me limitaré a mi pequeño compromiso». ¿No suena conocido?

## CONCLUSIÓN

La decisión de muestra que tomó Joram, en realidad no es tan diferente de algunas decisiones que tomamos hoy, ¿verdad que no? Ojalá que aprendamos de la elección que él hizo y rehusemos imitarla. Después de dar el primer paso, realicemos la caminata propiamente dicha, hagamos el recorrido que lleva a lo que Cristo ha pedido que seamos, sin importarnos lo que signifique ni adónde nos lleve.

Si Joram hubiera seguido con sinceridad a Dios, habría sido bendecido. Jezabel no lo hubiera animado, y la nación podría haberse quejado de los cambios y haberlo criticado duramente. No obstante, Dios lo habría apoyado, Eliseo lo habría elogiado y habría tenido la comunión de siete mil que vivían para Dios. Habría visto la fuerza y el poder de Dios en su vida. Habría dejado al mundo un legado de memorias justas que habrían servido de ejemplo y de las cuales se habría obtenido inspiración, hasta que Jesús venga. Sí, ¡Joram habría sido bendecido!

Todas estas promesas han sido hechas también a nosotros. ¿Se decidirá usted a andar con Dios y luego llevar a término la resolución? ¡Atrévase a ser un verdadero cristiano! Sí, será perseguido (2º Timoteo 3.12). Puede que los amigos no entiendan lo que hace, pero los que pertenecen a Dios, estarán de su lado. Conocerá a Dios y será conocido por Él. El aplauso que recibirá será el del cielo, no el de los hombres. El ejemplo que dé será el más sano y significativo posible. Estará viviendo para Dios del modo que Él pide, y estará bajo Su protección y Sus promesas. Tendrá la vida eterna que Él da. Él será responsable de su mantenimiento. Le libraré de los hornos abrasadores que se le presenten, y también le libraré *en* ellos. Pocos se le unirán, pero usted estará andando el camino del cristianismo que Cristo preparó con Su sangre.

La elección es nuestra: ¿Seguiremos a Joram o a Jesús? ◆

***Lección a ser aprendida:  
De nada sirve dar el primer paso,  
si este no es seguido  
de la caminata.***

---

### ***Las presiones de la vida***

«¡La presión produce! Cuando hacemos frente a las presiones y problemas de la vida, procuremos, no una paciencia pasiva, sino una cooperación positiva y entusiasta, con el propósito de Dios para nuestra vida».

George Sweeting